

ACERCA DE DONATO GRIMA Y ESTA ANTOLOGÍA DE OBRAS 2016

Al recibir la "Antología de obras" de Donato Grima se produjo en mí un temblor, elijo esta palabra (*temblor*) porque significa una conmoción física y todo impacto artístico produce un cambio corporal. Luego va a la mente, choque de imágenes propias y, después, se forma lentamente una especie de planteo o un replanteo acerca del Arte en sí mismo. Deambulé sus páginas varios días. Alternando el ejercicio visual con la imagen y la escritura. Tuve silencios y recorridos, aún suena en mi cabeza un galope, en busca de un tesoro.

Estamos ante un libro de vida vivida a pleno, vida visceral, vida que muestra una historia interior en la propia mirada de Donato Grima, un libro que nos llega con la amplitud de una obra de Arte insoslayable. No es un dato superficial, ni la pretensión de describir. Es un atisbo, un acercamiento al planteo de pinceles ardientes y voces con resonancias. Primero, porque resulta inabarcable trasladar al lenguaje de la palabra escrita una pulsión creativa que se nos impone rotunda, con esa sensación de vértigo que el mismo autor declara en sus reflexiones al final del libro. Segundo, porque aún queriendo encontrar las palabras más abarcativas de esta obra me supera el lenguaje del pincel.

No hay aquí una recopilación de pinturas, dibujos, óleos, juegos pictóricos de una mente. Tampoco, vale reiterarlo, estamos ante un libro diseñado por un curador. Aquí ha habido un evidente proceso de recreación. El proceso es "a priori": el artista ante su obra, casi lo mismo que decir el artista ante sí mismo.

Es lo que constituye al libro en otra obra de ARTE.

El resultado de un proceso interior, aunque debo sumar el valor de la edición, formato, tipo de papel, el cuidado estético... y podría seguir mencionando lo que está a la vista pero vale insistir en el proceso anterior a la confección del libro. Donato Grima ha debido despojarse de toda "autoayuda" o "auto consolación".

Despojado de cánones, prejuicios, tendencias, concreta el simple acto de armar el libro. Lo titula "Antología de obras" y lo sintetiza en armonía con su propio buceo interno.

El proceso de Grima es su retrospectiva sumada a la introspección sostenida en la rigurosidad del oficio.

Esta libertad consolida el punto de inflexión por el cual concreta, una vez más, ese despojo de cánones y de prejuicios que lo caracteriza y se revela en toda su obra.

Ofrece cuidadosa y magistralmente su propia intemperie en la del ser humano. Su vida, para quienes queremos ver más, más allá de lo aparente, ver, más allá del cuadro. Pues los cuadros elegidos están para disfrutarlos, volver a ellos una y otra vez, páginas adelante, páginas atrás, pero él nos propone una mixtura cronológica adrede, intencional. Advertirnos que la historia más asombrosa (aún para quien la vive) no tiene un orden cronológico, está en un lugar-otro, donde se mueven las formas de la propia sombra.

Y nos provoca a más, insistentemente: a interrogarnos también nosotros, pues antes hubo introspección de vida, trabajo febril, vigoroso, honesto en el instante del desecho que viene hoy a reciclarse en un libro como

un gran ramillete de siluetas, soledades, burdos pactos sociales y el erotismo siempre, la mujer -personaje plural-, presencia recurrente e ineludible en la obra de Grima.

Por lo tanto, para quienes vivimos la oportunidad de tener este libro de Arte, sólo es necesario ejercitar la otra mirada, escuchar atentamente los trazos y tachaduras, volver a leer el estilo propio del artista como un nuevo código de seres que se encuentran.

Donato Grima nos provoca, ha provocado a lo largo de su trayectoria, con óleos, acrílicos, dibujos. Quiere llevarnos a un instante, una realidad social, un sentimiento, una pasión, para que al fin detengamos nuestra mirada, pero más aún: la reflexión, en un estadio superior.

Sin embargo, para producir esa provocación, desde la genuina sustancia de artista, hay que vivir en conflicto, porque todo artista necesita gritar con la herramienta que usa, decir algo al mundo... Así, Donato Grima, no sólo reordena y sintetiza conocimiento, oficio, sino suma recursos de su estilo: la ironía, muy notoria por cierto, la superposición, la similitud no casual con una fotografía... la metáfora a priori.

Y aquí me gustaría ejemplificar sintéticamente: la metáfora es un recurso atribuido a la poesía, comúnmente, sin embargo es un recurso del Arte, y en esta Antología es rotundamente metafórico el elemento dominante de la serie "nadie mira" (2013), por ejemplo en el acrílico elegido para la tapa de este libro: un cuadro que se presenta impactante, seduce en trazos y color (el rojo siempre presente en Donato Grima) pero, si nos detenemos, podremos comprender cuántos niños duermen en el sueño inventado y repetido cada año en la Navidad del capitalismo, Papá Noel... Hay aquí la metáfora del sueño, del cobijo engañoso, la creencia, el mito, ante la realidad social de la falta de abrigo.

La metáfora a priori, la ironía, la realidad social más negada, la frivolidad, son el punto más álgido en esta obra pictórica que llega a nosotros como vientos huracanados.

Así como eligió tales pinturas, fotos para una biografía, intercaló los textos mencionados, el prestigioso artista quiso poesía. Un poema. Me pregunto hoy si Donato Grima buscó una sinfonía en el aire, los vientos y tormentas de su propia historia plasmada en cuadros.

Pues, si para armar el libro tiene ante sí su propia vida, parte de su obra, la que él considera detenciones místicas en su trayectoria, significados y significantes... ¿qué valor tiene esta historia cuando se cruza el mundo de un lugar geográfico a otro de manera a veces no prevista y llevando consigo una pertenencia? (porque también se evidencia la fuerte pertenencia de Donato Grima) ¿Cuál es la verdadera, la genuina, cronología de esta historia? ¿La que señalan los mapas del tiempo? ¿Los calendarios? ¿No somos acaso los seres humanos especímenes sensibles a vivir paralelamente en un lugar pero con el sentimiento en una lejana vivencia que nos traspasó el cuerpo?

Otros conceptos seminales de esta obra son: la mirada aguda, con lupa, despojada de intenciones samaritanas, la mirada flecha, roja, pasional, enardecida ante el mundo que insiste en disfraces,

sensaciones, personajes universales, personajes anónimos, cegueras, superficiales placeres que siempre conducen al dolor, la niñez, la orfandad sublimada.

Nos corresponde entonces trascender los códigos sociales impuestos, trascenderlos en el sentido de reconocer que la vida, nuestros andares, tienen para cada uno una cronología diferente que no precisa ajustarse al calendario o a los mapas conocidos, apenas útiles para orientarnos no para definirnos como personas, menos aún cuando estamos en el vasto mundo a contramano, me refiero al mundo del Arte que, indefectiblemente, nos tiene a **contramundo**.

Por esta provocación hacia la más profunda reflexión sobre el Arte y el Artista con mayúsculas, nuevamente, gracias por ofrecernos este libro único.

María Neder
(Narradora, poeta, ensayista, periodista cultural)
Salta - Junio / 2016